

# MÚSICA Y LUZ

## EL CANTO DE LA FUENTE

María del Carmen González Sánchez

Primer Premio Nacional de Poesía “Granada Costa” 2007

Edita Granada Club Selección S.L., Granada 2009. Págs. 54

Este nuevo poemario de la poeta María del Carmen González Sánchez es un manantial de música y luz, que acrisola en sus adentros una estética deslumbrante, efectiva, a partir de las estructuras del propio proceso creativo de la poeta. En los poemas (33) que componen **El canto de la fuente** se subraya la belleza intemporal de los mismos. Una belleza que se mueve y se desarrolla por las sendas de sus versos como una corriente de imágenes y de ideas vitales, tan vibrantes y sorprendentes como variadas, que generan un flujo de emociones, propósitos y exploraciones intrínsecas, activado de forma sublime por el léxico constructivista y de fina textura que utiliza la poeta.

En **El canto de la fuente** su autora sitúa su contenido en el marco de una poética en la que quiere ubicar la poesía fuera de las modas, imposturas y vaguedades con que se suele hablar hoy de este género, en el que parece que todo vale. Los poemas del presente libro son de gran profundidad y sumamente precisos y clarificadores.

Lo primero que llama la atención de **El canto de la fuente** es su unidad y progresión. Se trata, no de una acumulación de poemas, sino un verdadero libro concebido como totalidad. Por eso los poemas buscan la concisión y la intensidad. Un mundo poético en el que el sentir y el pensamiento se funden con imágenes sobrecogedoras y llenas de transparencia. En la poesía, dice María Zambrano, encontramos directamente al hombre, individual. Por ello, la poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. Esta genial pincelada de la filósofa y ensayista malagueña la podemos aplicar a la labor lírica de González Sánchez, ya que a ésta la encontramos en la transparencia de su modo creativo, así como en la transformabilidad de su riqueza interior en poemas abiertos y sólidamente escritos, para placer y gozo del lector.

**El canto de la fuente** es un poemario escrito con pericia y pulcritud, articulado en torno a la identidad singular y fecunda de su creadora. Todo cuanto engloba esta obra es necesario, pues sustenta los valores y sentimientos y realidades de cualquier persona que anhela, en su diario caminar por un mundo eminentemente comercial, captar y asimilar lo sublime, lo auténtico de la vida.

Entre los recorridos poéticos, que nos ofrece María del Carmen, hay uno fundamental que vincula los objetivos marcados por la poeta con sus formas de gran creatividad, ya que ella, según se desprende de sus poemas, es consciente de que la clave de la concepción y gestación poéticas está en la armonía entre el léxico usado y todo lo que éste conlleva, es decir, la belleza, la sonoridad o musicalidad de la sintaxis, la luz de su contenido sustancial, la magia de lo creado... y la manera intelectual y sentimental de concebir el yo y la realidad. De esta comunión original frutece el estilo, la poética de la creadora.

En el prólogo, escrito por el erudito y eximio profesor Alfredo Arrebola, éste nos dice: Aquel gran lírico de Venusa, Quinto Horacio Flaco (65 a. C.), ya nos dejó claramente expresado el deseo último y supremo de todo poeta: “Tocar el cielo con la frente” (Sidera vértice ferire, “Oda a Mecenas”), es decir, alcanzar la inmortalidad a través de la palabra hecha música y poesía. Porque, a decir verdad, todo poeta “vive en las palabras”, ese río amazónico de vocablos con los que se construyen libros que generan paz y felicidad. Ciertamente el léxico, con el que nos atrapa y ensimisma la poeta González Sánchez, exhibe incontables piezas sonoras de gran virtuosismo lírico. Palabras estas que nos permiten internarnos en una aventura íntima, que cabe calificar de vitalismo inteligente, y cuyo objetivo es tanto la reflexión estética como su disfrute.

Es evidente que en **El canto de la fuente** su autora procura la intervención del lector, incitando a éste a construir el sentido de su trayectoria a partir de una serie de imágenes, símbolos y recursos expresivos. La poeta conforma una serie de temáticas para proyectarlas en la mente del lector, enfatizando la misma, como si de una situación arquitectónica se tratara, con sus poderes creativos, un mundo invisible y complejo que invita a quien la lee a ir más allá de las palabras.

El prologuista de esta obra le dice al lector: Acércate, con humildad y devoción, a los poemas de Carmen González para saciar tu sed de amor, paz, sosiego y gozo espiritual que este “viejo y perro mundo” jamás podrá darte. Y apreciarás, con el mínimo esfuerzo, que en *Cálida fuente*, uno de los preciosos y líricos poemas, cómo el lenguaje sencillo, atractivo y metafórico te llevará dulcemente hacia la tranquilidad que anhela tu espíritu. *Enseña la fuente en su regazo / El breve respirar de su latido; / En mudo saltar vive su sueño / De oscuro declinar en un susurro. / No pasan el tiempo ni la prisa, / Con su aroma vagan las mañanas / En dulce declinar de su quejido. / Saltaban en sombras las ventanas / Al claro de la luz del mediodía; / Saltaban como niñas por sus aguas / Entre cuadros y entre luces derretidas.* / (p. 17).

En su labor creativa, María del Carmen González mezcla sus fortunas poéticas con las cosechas de su mundo interior y renuncia a esa facilidad imaginativa que no revela algo sustancioso, algo propio de la autora que no induce a reflexionar sobre lo que leemos. Por consiguiente, la poeta le ofrece al lector sus riquezas íntimas, sustentando su estrategia en su ego y en la construcción artística de todo cuanto mana de éste. De esta simbiosis surge el amor que siente la poeta por su tierra, por Granada y sus bellezas mágicas. Los poemas *Réquiem por Granada* y *Luna vieja de la Alhambra* son una muestra de sus sentimientos más nobles hacia su tierra amada. *Temblaban los ríos por sus cauces, / Brillaban sobre tus párpados, / Ausentes de todo, aún miraban / Crujiendo las estrellas sobre cielos / De madera, sonrientes... / Templados, vibrantes de sombras, / En la luz de los estanques. / Surgían brotes de espumas / Sobre tus pasos, sobre el respirar / Ausente de la tierra...* / (p. 19). En el segundo, ya aludido, además del amor a su tierra, coincide, en su construcción artística y en su savia lírica, una variante seductora, fascinante, que procede de la renovación del significante poético de María del Carmen, como un planteamiento de la abstracción de lo prodigioso sobre los campos del lenguaje y de la poesía. *La vieja luna de la Alhambra / Que roza tus pasos; / Que se descubre al oro / Cáliz de sus aclamadas / Aguas, que se estanca / Entre sus alambradas, / Que huya, fugitiva / Y humana. / Saliente la noche, / La vela perdurable / De su encuentro, solitaria / De noches venturadas.* / (p. 24).

**El canto de la fuente** está lleno de significados y señales y latidos de la energía conceptual que forma parte del bagaje personal de la poeta. Si ya en su trayectoria artística es habitual el encuentro, por parte del lector, con elementos vitales que aportan novedad, asombro y frescura a lo creado por María del Carmen, también se hallan, conjugados con esta semiótica del diálogo autor-lector, unos códigos necesarios, imprescindibles por su valor y credibilidad sobre cualquier sistema artístico, los cuales proporcionan consciente o inconscientemente al lector momentos que no podrá olvidar y a los que siempre puede retornar para encontrarse con lo mejor del ser humano.

Carmen González Sánchez (Granada, 1961) es licenciada en Derecho por la universidad de su ciudad natal. Asimismo, en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad estudió también los cuatro primeros cursos de Filología Hispánica. En la actualidad vive y trabaja en Barcelona. Publicó el libro “Letargo de invierno” en la Colección EOS de Ediciones Osuna, en Armilla (Granada), año 2000.

Ya referí, en cierta ocasión, que a grandes rasgos, la personalidad de esta poeta granadina se caracteriza fundamentalmente por una sensibilidad fuera de lo común, en donde hallamos ciertas dosis de melancolía, de cantigas inaudibles, de desnudez cabal. Asimismo, su fortaleza e integridad anímica cimientan y, posteriormente, impulsan y esparcen sobre el mundo y los corazones su condición de soñadora empedernida.

Leer **El canto de la fuente** reconforta y alienta a acrecentar el amor por la poesía porque ésta, como refiere Vicente Aleixandre, tiene que ser humana. Si no es humana, no es poesía. Y los poemas de Carmen bien humanos que son.

Carlos Benítez Villodres

Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>